Javier María Navas Alonso

ÍDOLOS DE PIEDRA

Santuarios prehistóricos en el Valle del Alberche. Comarca de Cebreros (Ávila)

V PREMIO INTERNACIONAL CUADERNOS DEL LABERINTO
DE HISTORIA, BIOGRAFÍA Y MEMORIAS, 2024

EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—COLECCIÓN ANAQUEL DE HISTORIA, Nº18—
MADRID • MMXXIV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © JAVIER MARÍA NAVAS ALONSO

Del prólogo © RODRIGO MIGUELÁÑEZ BERROCAL

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Fotografías de JESÚS MARÍA NAVAS SÁEZ: páginas 226 a 228, 231, 233 a 235, 236 (1 a 3), 237 a 239, 242 (2 y 3), 244 (2), 257, 264 a 266, 272, 285, 306, 343, 352 a 355, 356 (1), 357, 361, 373, 379 (1) y 387

Fotografías de EDUARDO CIMADEVILA NIÑO: páginas 275 a 278, 385, 393, 394 y 397 (2)

Resto de fotografías: JAVIER MARÍA NAVAS ALONSO

Foto de cubierta: *Calavera con el Titán al fondo* © JESÚS MARÍA NAVAS SÁEZ

Ilustraciones © JESÚS MARÍA NAVAS SÁEZ

Maquetación interior © JAVIER DOMÍNGUEZ DURÁN

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: MAYO 2024

I.S.B.N: 978-84-18997-74-7
Depósito legal: M-12021-2024

Impreso en España.

Esta obra ha sido galardonada con el V Premio Internacional Cuadernos del Laberinto de Historia, Biografía y Memorias, 2024.

Dedicado a la memoria de mi madre, por tanto...

A mi hermana

A todos los que no están, pero son..., ya vuelan libres

En algún lugar, más allá del bien y del mal, hay un jardín.
Me reuniré contigo allí.

YALĀL AD-DĪN MUHAMMAD RŪMĪ

... y alardeando de sabios, se hicieron necios, y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

ROMANOS I: 22-23

Dichosa infancia campestre, maravillada cada día ante los secretos de la vida. Dichosa curiosidad antigua, telúrica, que colma su sed directamente en las fuentes de la tierra y va ligando al hombre, mediante raíces fuertes y profundas, a la naturaleza, de la que es síntesis y espejo.

FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

A aquellos que se acercaron al templo subiendo la pendiente, los pilares debieron parecerles gigantes petrificados, cubiertos de animales esculpidos que temblaban a la luz de las llamas, emisarios de un mundo espiritual que la mente humana apenas comenzaba a vislumbrar.

CHARLES C. MANN

ÍNDICE

Nota del autor 11
Proemio 13
Prólogo 17

PRIMERA PARTE: Piedras sagradas, megalitismo, chamanes y sacrificios rituales 23
Introducción: Las piedras sagradas 25
Capítulo I: Göbekli Tepe, contigo empezó todo 47
Capítulo II: Monumentos megalíticos 61
Capítulo III: Sacrificios cruentos e incruentos 85
Capítulo IV: Mundo chamánico y totemismo 129
Capítulo V: Santuarios y altares rupestres 189

SEGUNDA PARTE: Descripción de santuarios, altares y otros megalitos 219
Capítulo VI: Altares con ídolo «Cebreros A» 221
Capítulo VII: Altares con ídolo «Cebreros B» 263
Altares con ídolo «Cebreros B.1» 263
Altares con ídolo «Cebreros B.2» 284
Capítulo VIII: Altares sin ídolo 305
Capítulo IX: Altares itifálicos 337
Capítulo X: El *Titán* 351
Capítulo XI: Peñas Solares. El *Triángulo* 363
Capítulo XII: Otras formaciones megalíticas 377
Zoomorfos solitarios y dólmenes 377
Las «bichas» 377
La Cabaña 385
El Dolmen 1 386
El Dolmen 2 388
Aguas, esbaraderas y rostros 389
Santuario acuático 389
Peñas resbaladeras y huellas míticas 391
El petroantropomorfo 393
Otros altares fuera del Alberche 395

Epílogo 399
Agradecimientos 405
Bibliografía 407

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES:

1ª. Altar 1 245
2ª. Altar 4 267
3ª. Altar 5 291
4ª. Altar 6 333
5ª. Altar 23 349
6ª. El *Titán* y la *Calavera* 359

NOTA DEL AUTOR

Quisiera agradecer a todo aquél que se aproxima a este libro, ópera prima del largometraje epigráfico en mi andadura literaria. Primer trabajo comenzado, aunque segundo publicado. Y lo hago con la humildad y la palpitación del principiante. No me considero escritor, más bien diletante utilizador de vocablos y aglutinador de grafemas; más bien, un experimentador de palabras. Para mí, la concepción, escritura y publicación de estas páginas han supuesto un viaje emocional y la regurgitación de una inquietud interior que me viene turbando desde que en 2014 tuve el privilegio de toparme con los primeros vestigios de lo que he considerado se trata de una cultura prehistórica inédita. No conozco precedente de tales hallazgos en la historiografía que he tenido oportunidad de consultar con posterioridad a los primeros encuentros, en cuanto a la consideración del ídolo de piedra como parte consubstancial del altar y distintiva de otros altares y santuarios rupestres similares. Aclararé en las siguientes páginas esta curiosa imbricación entre altar de sacrificios y tótem, en lo que parece ser una ejemplificación inédita de idolatría animal.

Para la confección de la primera parte de este ensayo he leído total o parcialmente más de 150 obras, y la cifra de lecturas que he hojeado sobrepasa el medio millar. Ha supuesto un ingente trabajo de documentación que considero importante para el mejor entendimiento y ubicación espacial y temporal de los hallazgos contemplados en la segunda parte, que en origen constituía el libro propiamente dicho acompañado de una introducción. El preámbulo fue creciendo con el paso del tiempo hasta convertirse en un texto propio dentro del texto. Destacar también el importante trabajo de campo del medio centenar largo de monumentos megalíticos recogidos, descubiertos a lo largo de los años, consistente en la exploración y búsqueda de nuevos emplazamientos y su posterior medición para poder redactar una descripción detallada de cada altar, santuario o construcción en general, a veces situados en lugares intrincados, de difícil acceso.

Quiero también advertir que —de forma consciente— he utilizado casi siempre la primera persona del plural en la narración de los distintos hallazgos y emplazamientos, no con ánimo de pretenciosidad mayestática, sino como una forma de reconocimiento de la participación de distintas personas —escasas— en los descubrimientos, visitas posteriores, mediciones y puesta en valor de los santuarios y otras estructuras, así como en la formulación de las diversas hipótesis e interpretaciones. Principalmente la participación inestimable de mi padre, primer converso en esta revelación de santuarios rupestres. Verdadero albacea de la información y conocimiento de los yacimientos, confesor de los hallazgos, y que sin sus acertados consejos no se podría haber orientado todo este periplo hasta convertirse en algo tangible.

En otro orden de cosas, quiero completar este espacio exponiendo que no he establecido ubicaciones ni coordenadas precisas de los distintos emplazamientos por la creencia sincera en que así, de este modo, se preservarían, por lo menos en esta primera edición de la obra, hasta ver un poco la evolución del recibimiento que vaya teniendo la puesta

en conocimiento de todo esto. Pienso que de esta forma se conservarán al socaire de la descripción somera e indeterminada, a salvo de expoliadores y gentes sin escrúpulos, en cuya escala de valores prima el rendimiento pecuniario por encima de los valores inmateriales que representan estas piedras megalíticas.

He tratado de recoger todo emplazamiento del que tengo «seguridad» en que constituye un altar, un santuario o un lugar de culto o de desarrollo de rituales de algún tipo, dejando fuera de estas páginas la inclusión de hallazgos y lugares de dudosa atribución o de escaso interés. Aun así, a causa del parecido entre sí de algunos de ellos, el alto número de altares descritos podría resultar farragoso al lector. He querido primar la exhaustividad por encima de la amenidad, al menos en lo referente a los descubrimientos de estos años. No es una obra fácil —por la propia naturaleza del objeto del contenido—, pero aun así, sumérjanse en su lectura, trata de algo más que de piedras antiguas. Constituye un retazo, un atisbo, un capítulo del fascinante mundo envuelto en brumas que constituye la Prehistoria en general, y el mundo prehistórico de España en particular.

Esta obra, iniciada durante el confinamiento en marzo de 2020 merced al coronavirus, me ha permitido reflexionar acerca de la inmutabilidad de la roca como alegoría de lo verdaderamente permanente de la vida. La confección de este libro me ha servido para desbrozar parte de lo que consideramos superfluo y para procurar centrar mi energía en todo aquello auténticamente importante. Parece plausible descentrarse de lo pecuniario enfocando hacia lo inmaterial, lo verdadero, lo inequívocamente perdurable, para así intentar desdeñar todo aquello que nos mengua y nos reduce como seres humanos. La piedra, como metáfora y sustrato de lo inmutable y permanente, es a la vez reflejo y proyección de la inquietud del ser humano arcaico desde —y hacia la búsqueda de— lo eterno, de lo inmortal. Aquello que infunde ánimos renovados frente a la adversidad. Si Aristóteles comprendió que «la esperanza es el sueño del hombre despierto» es porque antes fue intuida por el hombre primitivo, primero en la cueva y más tarde desde el santuario. No vamos a ser menos nosotros.

PROEMIO

Desde sus orígenes, el hombre se ha encontrado siempre a la búsqueda de lo inmarcesible, de una huída de todo aquello que representa lo inmanente. Esta búsqueda nace de su profundo interior; se encuentra inserta en su mente una inquietud que dirige al ser humano hacia la búsqueda de una meta trascendente, pero también constituye un elemento acomodaticio que le otorga confort ante sus miedos más atávicos —aquellos derivados de las preguntas sin respuesta— y, por supuesto, cumple el rol de cubrir las necesidades más básicas, como fueron y son la fecundidad de la tierra y de la mujer, así como el temor a los acontecimientos inesperados de la meteorología —como rayos, lluvia, viento— y, por encima de todo, el temor a la muerte.

De ahí parte la mayor singularidad del hombre, aquélla que le diferencia del resto de los semovientes que pueblan la Tierra: la búsqueda de respuestas al misterio de la vida y de lo que cree que acontecerá transcurrida ésta. No hay civilización ni cultura que no se haya planteado esta problemática en mayor o menor medida. Desde Mtoto, al menos, se tiene constancia de rituales de enterramiento de homínidos, conducentes a la preparación para una vida ulterior. Este niño, enterrado en la boca de la cueva Panga ya Saidi (Kenia) hace 78.000 años, constituye una inhumación en posición fetal con elementos sagrados preparatorios para el viaje al Más Allá. Poco conocemos acerca de las prácticas mortuorias paleolíticas, pero este hallazgo (mayo de 2021) está revolucionando lo que conocíamos al respecto y revelando cómo las poblaciones humanas africanas —África de momento es la cuna de nuestra especie— de la Edad de Piedra Media interactuaron con sus muertos. El *Homo naledi* sudafricano, algo posterior, también supone un gran paradigma de ello.

Ese culto a los muertos, combinado con el culto idolátrico a los arcontes de la naturaleza —bien sean fenómenos meteorológicos o criaturas vivientes—, genera nuevas necesidades y nuevas destrezas. Ya antes del mundo megalítico existían las representaciones para adorar y, en la época de las primeras arquitecturas pétreas, el cambio tecnológico y el dominio del tallado y transporte de grandes bloques de roca (piedras ciclópeas) permite crear espacios místicos auténticamente evocadores, construcciones que han perdurado hasta nuestros días. Esta etapa megalítica podría englobar los hallazgos más significativos de los contenidos en estas páginas. La búsqueda de Dios o de dioses que calmen la sed existencial del primer hombre se materializa en la fabricación de ídolos.

La voz ídolo, que tiene una connotación religiosa, designa según DRAE una «imagen de una deidad, adorada como si fuera la divinidad misma». La palabra procede del latín *idolum* y éste del griego *eidôlon*. El *eidôlon* es la imagen, el reflejo sin realidad. Ante la ausencia del verdadero arconte, el ídolo o el tótem constituyen un sustitutivo perfecto, elemento tangible al que adorar en ausencia física del original. Es obvio que el hombre megalítico realizó un enorme esfuerzo en la erección y tallado de estas estructuras que aún hoy impresionan, repartidas por todo el mundo pero de una manera